

[Entre los Testamentos](#)

[Las razas en el Nuevo Testamento](#)

[La mención de la hora en los cuatro Evangelios](#)

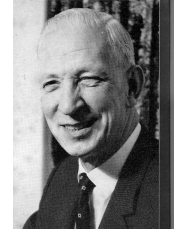
[Él llegó adonde estaban](#)

Parábolas y milagros – dos listas es el documento [519](#)

[Una ojeada a los Evangelios](#)

Entre los Testamentos

F. A. Tatford, Inglaterra 1901-1986
Believer's Magazine, 1933



Histórico

La intervención de casi cuatrocientos años entre el cierre del Antiguo Testamento y la apertura del Nuevo no siempre recibe el reconocimiento que requiere el estudio de la Biblia. Sin embargo, es un hecho de cierta importancia porque durante esos cuatro siglos cambiaron radicalmente las condiciones y circunstancias de Palestina. Una vez que se da cuenta de esto, desaparecen varias dificultades menores.

Previo al ministerio de Malaquías, tres caravanas de judíos habían regresado a su propia tierra bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras y Nehemías. Habían reconstruido la ciudad de Jerusalén y el templo, y habían restaurado el antiguo rito y ceremonia mosaico.

El cierre del Antiguo Testamento les encontró establecidos en la Tierra bajo el gobierno del fiel Nehemías, y nominalmente leales al Imperio Persa. La mayoría de los judíos, sin embargo, vivían dispersos en diversas partes del imperio y disfrutaban de prácticamente todos los privilegios de un persa común. El dominio medo-persa continuó por un siglo después de la muerte de Malaquías, y si no fuera por las guerras repetitivas entre Persia y Egipto, hubiera sido un período de prosperidad y felicidad para el pequeño estado de Judea. Prevalecía plena libertad religiosa y después de cierto tiempo el sumo sacerdote fue responsabilizado por la administración civil de su pueblo.

Sin embargo, como el profeta Daniel había predicho, el Imperio Medo-Persa cedió por fin a los griegos y como parte de las conquistas brillantes de Alejandro, Siria y Judea cayeron en manos del ilustre fundador del imperio nuevo. Los judíos no sufrieron indebidamente por este cambio. Por cierto, como resultado de un sueño muy llamativo en el cual figuró en primer plano el sumo sacerdote Jadúa, Alejandro les favoreció con gran respeto y tolerancia.

Muerto Alejandro cuando relativamente joven, sus cuatro generales principales repartieron entre sí el gran imperio que él había ensamblado. Judea fue apresada primeramente por Siria y después por Egipto; después de mucha guerra y peloteo, la tomó Ptolemy Soter, rey de Egipto.

Ptolemy transportó miles de judíos a Egipto, más o menos como colonos. Fueron los descendientes de estos judíos egipcios que tradujeron las Escrituras – la Septuaginta – en el reinado de Ptolemy II, Filadelfos. Es extremadamente probable que se haya gestado la idea de una sinagoga en esta época.

Después de 130 años bajo el gobierno de los Ptolemy, Antíoco el Grande arrancó Judea de Egipto y la anexó a Siria. Los judíos vivieron por varios años con cierta medida de paz y

tranquilidad, pero en 168 a.C., como consecuencia de una insurrección menor, Antíoco Epífanes entró en Jerusalén, violó la santidad de templo, robó los tesoros religiosos y redondeó su profanación con sacrificar una cerda sobre el altar y rociar el caldo por todo el templo.

Cesó la adoración en el templo y un gran número de judíos fueron llevados cautivos. Los escritos de Josefo y los libros apócrifos del Antiguo Testamento echan mucha luz sobre este período. Fueron sencillamente espantosos los sufrimientos de los judíos que rehusaron negar la fe de sus padres o comer carne de cerdo, y por fin las indignidades y la opresión impulsaron al pueblo a levantarse en rebelión.

Judas Macabeo y sus cuatro hermanos resistieron desesperadamente a sus opresores y lograron ganar posesión de Jerusalén. En medio de gran regocijo ellos limpiaron el templo y lo dedicaron de nuevo a Jehová, un evento que se conmemora aún en la Fiesta de la Rededicación.

Después de veinte años de lucha y pelea se logró una paz a medias, y prevaleció el mando del sumo sacerdote. Sin embargo, con el surgimiento del Imperio Romano, Judea pasó a manos de los romanos y fue gobernado por un procurador nombrado por Julio César. Muerto este, Augusto nombró como Rey a Herodes, hijo de este procurador (no obstante el hecho de ser idumeo). Este hombre estaba en el cargo al comienzo de la historia del Nuevo Testamento.

Las sectas

Las narraciones en los Evangelios hacen ver la existencia de diferencias entre los judíos, de las cuales no hay evidencia en el Antiguo Testamento, pero la historia revela que surgieron después del cierre del canon de ese Testamento.

Los fariseos

Los fariseos eran por mucho la más importante de estas sectas y la más numerosa también. Los miembros de esta secta gozaron de mucha estima debido a lo extremo de su santidad personal (real o imaginaria) y su devoción estricta y meticulosa a todos los pormenores de la ley.

Su devoción abarcaba no sólo la ley de Moisés, sino también la tradición de los ancianos, y no pocas veces eran culpables de poner la autoridad de éstos por encima de la de aquélla. Sus filacterias y los bordes de su vestimenta eran más anchos de los del judío común; ellos oraban a viva voz en las calles; eran más ostentosos en sus diezmos; etc. Se consideraban separados de los judíos ordinarios y, por cierto, su nombre se deriva del hebreo *pharash*, que quiere decirse separarse. El resultado natural de esa observancia tan rigurosa de detalles y su despliegue de una ultra religiosidad fue que se deterioró, en muchos casos, en una mera hipocresía.

El lector se acordará que el Apóstol Pablo era un miembro de esta secta antes de su conversión.



Los saduceos

La secta de los saduceos, aun cuando no fuerte en números, era extremadamente rica e influyente. El nombre fue derivado de aquel de su fundador, Sadoc, que vivía alrededor de 250 a.C.

Los saduceos no se obligaban por un cumplimiento estricto de la ley, sino solían ser descuidados y abiertos. Su tendencia era al ser estéticos y ellos procuraban servir a Dios, como lo expresa cierto escritor, “solamente por amor y gratitud a Él, y no en busca de un galardón ni por un temor servil de juicio”. Ciertamente, por cuanto no creían en una existencia futura ni en la resurrección de los muertos, ellos no tenían por qué temer un juicio por delante.

A veces estos criterios les ponían en conflicto con los fariseos, y en la ocasión memorable de su juicio el Apóstol Pablo se aprovechó astutamente de esto e involucró a los dos partidos en un argumento entre sí.

Los esenios

El Nuevo Testamento no hace mención de esta secta pequeña y de escasa relevancia. Sus miembros procuraban alcanzar un ideal de pureza absoluta y por esto practicaban una constante negación propia y el auto control. Su influencia era relativamente poca y parece que no tuvieron un efecto duradero sobre el criterio nacional de su tiempo.

Los herodianos

Los herodianos eran un partido de conveniencia política en vez de una secta religiosa que, como su nombre indica, apoyaba al usurpador idumeo Herodes, y a Roma a través de él. Por regla general no tenían ningún interés en las cosas espirituales, sino sólo en grandeza y posición social. El carácter del herodiano común puede ser descrito como uno de gratificación y exaltación propia.

Las instituciones

Las instituciones post exilio más importantes eran el Sanedrín y la sinagoga, pero corresponde hacer mención también de la Septuaginta y la Apócrifa.

El Sanedrín

El Sanedrín era el concilio supremo o cuerpo gobernante de los judíos, con jurisdicción sobre asuntos civiles además de religiosos. Los romanos no perturbaron esta posición, aunque acertadamente negaban al Sanedrín aplicar la pena capital.

El concilio se componía de 72 hombres, la mayoría de ellos sacerdotes y ancianos. Contaba con funcionarios propios, quienes tenían autoridad para aprehender a sus súbditos. El *nasi*, o presidente del Sanedrín, era normalmente el sumo sacerdote, quien de esta manera ocupaba los cargos de jefe eclesiástico y jefe civil.

No se sabe el origen exacto de este cuerpo, pero probablemente los macabeos lo instituyeron. Era intolerante y autocrático, como se manifestó en el juicio de nuestro Señor y en el de Pablo.

La sinagoga

Por cuanto era imposible para los judíos dispersos ocuparse de adoración en el templo, se evolucionó la práctica de reunirse en lugares señalados para la oración y lectura de las Escrituras. Sinagogas aparecieron en todo pueblo y ciudad para atender a la necesidad planteada por estas circunstancias nuevas. Por lo general los edificios no eran más que un salón sencillo que miraba hacia Jerusalén, y el mueble principal era un arca que contenía un ejemplar de las Escrituras.

No había nada de rito ni ceremonia en los servicios de la sinagoga. Una vez que el lector había leído las Escrituras a los concurrentes, cualquier rabino presente podía exponer el texto, y es claro en el Nuevo Testamento que el Señor Jesús se valía a menudo de esta oportunidad, y que Pablo y otros apóstoles siguieron su ejemplo.

La Septuaginta

Uno de los resultados de la dispersión fue que la lengua hebrea cayó en desuso. Además, las conquistas de Alejandro dieron lugar que a la postre el griego fue el medio de comunicación y conversación en el mundo civilizado. Con el fin de hacer las Escrituras accesibles a todos los judíos, fue necesario traducir el Antiguo Testamento al griego, y fue por esto que llegó a existir la Septuaginta.

La soberanía de Palestina había caído en manos de Ptolemy Sota, rey de Egipto, quien era un patrón de la educación y las artes, y a la vez fundador del famoso museo / biblioteca de Alejandría.

Su hijo, Ptolemy Filadelfos, ampliaba constante esa biblioteca y fe por sugerencia de su bibliotecario en jefe, Demetrio Filadelfos, que se emprendió la traducción de las Escrituras hebreas.

Una embajada fue a Jerusalén y consiguió un ejemplar de las Escrituras del sumo sacerdote Eleazar, y solicitó a la vez que se despacharan a Alejandría para la obra de traducción setenta y dos hombres (seis de cada tribu) que fuesen instruidos en el hebreo además del griego. Éstos fueron confinados en la isla de Faros hasta terminar el proyecto, cuando la nueva versión fue depositada en la biblioteca en Alejandría.

La Septuaginta (setenta) deriva su nombre del número de hombres que realizaron la traducción. Fue la versión en uso corriente en Palestina en los días de nuestro Señor, y Él y los apóstoles la citaron a menudo.

La Apócrifa

Además de las Escrituras inspiradas, hay muchos libros ajenos al canon y varios de ellos fueron redactados después del cierre del Antiguo Testamento. No profesan ser inspirados, y los judíos nunca los aceptaron como tal. Muchos contienen cuentos fabulosos y cosas absurdas, junto con mucho que contradice las Sagradas Escrituras. Por supuesto, son de mucho interés histórico y, como se ha dicho, “echan luz sobre la fraseología de las Escrituras y sobre la historia y las peculiaridades del Oriente”.

El último Concilio de Trento resolvió que los libros de la Apócrifa son inspirados y desde ese entonces la Iglesia de Roma los ha incluido entre las Escrituras canónicas. Pero el carácter mismo de su contenido, además del testimonio de la Iglesia al principio y de los judíos mismos, manifiestan lo absurdo de esta postura.

Las razas del Nuevo Testamento

Edwin Adams, Londres
Believer's Magazine, mayo 1956

Al comienzo de la historia en el Nuevo Testamento, encontramos a los judíos bajo el mando de los romanos y el cruel y sagaz Herodes responsable como viceregente. El mórbido y sospechoso Tiberio ocupaba el trono de los César en los días de la crucifixión. Pablo fue sometido a juicio en Roma durante el reinado del cruel Nerón, cuyo carácter ha sido descrito

como una mezcla de sangre y fango. Las tres razas principales del mundo civilizado del primer siglo eran los romanos, los griegos y los judíos.

Los romanos

Una raza severa y majestuosa, los romanos eran los maestros del mundo civilizado. Sobresalían en guerra, diplomacia, ley y organización. A diferencia de los griegos, tenían poco interés en lo que estaba detrás de los hechos de la vida, y su mentalidad puede ser representada por una línea recta. Aun lo que resta ahora en Europa de los caminos romanos deja ver cuán rectas eran sus carreteras. El Evangelio de Marcos es uno de acción; su narración sencilla y movimiento rápido apelarían especialmente a la mente romana vigorosa, directa y franca.

Los romanos habían unificado el mundo civilizado con romper las barreras de los estados que conquistaron y absorbieron, y de esta manera facilitaron la penetración del evangelio en todas partes de Imperio. En el primer siglo Roma estaba ampliando sus conquistas todavía pero a la vez estaba decayendo moralmente a causa de la esclavitud, el lujo y las supersticiones degradantes del Oriente.

Pilato y Galileo, hombres altivos y escépticos, eran romanos típicos de la clase gobernante. El Nuevo Testamento nos presenta el mejor tipo de oficial romano con su disciplina y apreciación de los valores humanos, y a veces de cosas superiores. Ejemplos tenemos en el centurión en Capernaum, Cornelio y el centurión que custodió a Pablo y Lucas en su viaje a Roma.

Los griegos

Los griegos eran los más inteligentes del mundo antiguo. Tenían una mente versátil, perceptiva y audaz. Se puede retratarles con una curva. Eran curiosos acerca de todas las formas de vida y su inquieta actitud mental estaba buscando siempre “la sabiduría”, como Pablo señala en su primera carta a los corintios. Los griegos eran los científicos, filósofos, artistas y comerciantes.

El latín era el idioma del gobierno y del ejército, pero el griego era una especie de lengua franca, hablado y escrito a lo largo de la mitad oriental del Imperio Romano y aun por la gente educada en la mitad occidental. Se ve que casi todos los que sabían hacerlo leían los escritos del Nuevo Testamento a medida que aparecieron.

Aun cuando Roma había subyugado a Grecia por fuerza, era influenciada hasta lo más adentro por la cultura, filosofía e idioma de su rival más intelectual. Aun los judíos de la Diáspora fueron influenciados por la sutileza y persuasión del pensamiento griego.

Los judíos

Si el romano era el hombre de ley y orden, y el griego el hombre de pensamiento e idioma, el judío era el hombre de la religión revelada, y su mentalidad puede ser expresada por un círculo. Así como el griego, se encontraba en todas partes, pero a diferencia de aquél, el judío no se relacionaba bien con los demás.

Él defendía la consciencia del Eterno, la fe, el deber y la justicia. Envidiado por su riqueza, era rechazado por su intolerancia y exclusivismo social. Era cosa común provocar adrede al judío.

Tenaces y obstinados por naturaleza, los judíos del siglo 1 se aferraban fanáticamente a la Ley de sus padres y a menudo veían con desdén o aun con odio a los gentiles, o no judíos. Estaban acostumbrados a la tipología y el simbolismo de su Ley, y les apelaba la especulación. De continuo demandaban una “señal” para probar que el mensaje de Cristo y sus apóstoles era de verdad divino:

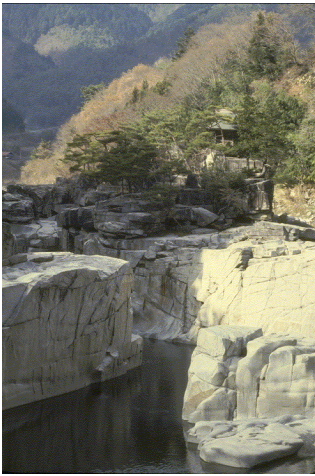
- La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás, Mateo 12.38, 39

- Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría, 1 Corintios 1.22
- ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?, Juan 2.18

La religión y el patriotismo andaban mano en mano para los judíos en los días de nuestro Señor. Nunca se cansaban de escuchar la recitación de su historia nacional, como en Hechos capítulo 7. Sus pecados nacionales eran el orgullo y la envidia, y cualquier mención de una bendición de parte de Dios para otra gente despertaba un odio a muerte; por ejemplo, Jesús en la sinagoga de Capernaum en Lucas 4 y la protesta contra Pablo en Cesarea, Hechos 22.

Los términos “reino de los cielos” y “reino de Dios” eran populares entre los judíos de entonces, y por “reino” entendían un tiempo agradable que estaba por delante cuando habrían un gobierno terrenal y la prosperidad material bajo el liderazgo político de un Mesías. Al inicio de su ministerio público nuestro Señor estaba bajo presión a conformarse con esta esperanza mesiánica de su pueblo. Nos acordamos de la sorpresa de Nicodemo al ser informado que la entrada al reino de Dios – es decir, el gobierno central de Dios en el corazón humano – era sólo por un nacimiento espiritual.

Cristo no era un Mesías conforme al corazón del pueblo, y dentro de poco comenzaron a distanciarse de Él. Con todo, los gobernantes de la nación le acusaron ante Pilato de haberse puesto en contra del Emperador, ¡aun cuando fue precisamente su negativo de una acción política que le costó la popularidad entre el pueblo!



Aun después de la Resurrección los discípulos atesoraban la idea de un reino terrenal judío en esta época. (“Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Hechos 1.6). Por cuanto el pueblo judío había rechazado a su propio Mesías, ellos contaban con sólo su entusiasmo patriótico, lo cual precipitó un conflicto con Roma. En el año 70 Jerusalén fue tomada a expensas de una pavorosa pérdida de vidas, y la nación judía prácticamente cesó de existir. En la historia del mundo es uno de los casos más horribles de retribución divina.

En los días de nuestro Señor todo el estilo de vida era religioso, pero no espiritual. Llenos de orgullo por su religión y su raza, la mayoría del pueblo judío estaba absorta en cosas mundanas.

Palestina en el siglo 1 no estaba tranquila, por cuanto detrás del gobierno local estaba la mano de hierro de Roma. De tiempo en tiempo hubo estallidos del espíritu nacionalista, como aquel de

Lucas 13, cuando Pilato mezcló la sangre de los insurrectos con los sacrificios, y aquellos cuatrocientos que menciona Gamaliel en Hechos 5.

Ese mundo oscuro

El poder civil dependía abiertamente del poder militar, y en la práctica la ley marcial imperaba dondequiera. Los fuertes podían vivir a su gusto, pero estaban en peligro del puñal del asesino y la bebida mortífera. Los débiles estaban desamparados, porque en aquel viejo mundo cruel no había nada de las leyes y costumbres de nuestra moderna conciencia social, nada de humanitarismo, nada de aparatos mecánicos ni conveniencias que hacen que la vida sea más sana y más cómoda para el hombre o la mujer común, en tiempos de paz por lo menos.

Simplemente no existía la idea de un bienestar público para los débiles, los desamparados y los niños. No existían hospitales ni ayuda del Estado para el desempleado, el pobre y el anciano. La esclavitud era una parte esencial de la estructura social. La vida, entonces, era más dura, pero más sencilla; mucho más peligrosa, pero libre de las restricciones de nuestra civilización tan complicada.

No había periódicos impresos, ni revistas y libros; nada de ferrocarriles, automóviles ni teléfonos. Pero tampoco había fusiles, tanques, aviones y bombas. Hubo menos ruido, menos apuro y menos tensión nerviosa que en nuestra edad mecánica. Con el deterioro del cristianismo y el auge del materialismo agnóstico en Europa hoy en día, están reapareciendo algunos de los siniestros rasgos morales del mundo pagano.

La mención de la hora en los cuatro Evangelios

George Menzies, Nueva Zelanda
Believer's Magazine, junio 1938

El lector se habrá fijado en que los relatos paralelos en los cuatro Evangelios difieren entre sí al mencionar la hora en que ciertos eventos sucedieron. Sugiero que los Sinópticos – Mateo, Marcos y Lucas – emplean la hora judía y Juan la hora romana.

Los cálculos judíos se expresaban en doce horas en el día más doce en la noche. La hora desde las 6:00 hasta las 7:00 era el comienzo del día. La hora romana, en cambio, se expresaba de la manera en que nosotros lo hacemos, partiendo de las 12:00 de la medianoche. Esto produce resultados interesantes en las narraciones.

Una consecuencia llamativa de reconocer esta diferencia es que el sistema judío en los Sinópticos hace entender que los tres libros fueron escritos antes de desaparecer el Estado judío en el año 70 cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Y, por cuanto Juan se ciñe al esquema romano, y también explica términos y lugares geográficos para la conveniencia de gentiles, es de pensar que escribió su Evangelio después de aquella disolución.

Esto indica también que la hora décima, cuando los primeros discípulos siguieron a Jesús, fue las 10:00 a.m., de manera que disfrutaron de un día largo con el Señor para su primera entrevista. Se entiende también que la mujer samaritana llegó al pozo de Sicar a las 6:00 de la tarde. El hecho de que el Señor estaba tan cansado a causa del viaje tiende a confirmar esta conclusión, ya que no se esperarían esto si la hora fuera sólo la del mediodía.



Pero el resultado más conclusivo y satisfactorio de la aplicación de esta sugerencia se ve en la narración de la crucifixión. Marcos relata que el Señor fue crucificado a la hora tercera y los tres Sinópticos declaran que el período de tinieblas, cuando el Señor estaba clavado en cruz, fue de la hora sexta hasta la novena. Todas las narraciones dejan en claro que la interrogación de Jesús fue realizada en la noche, y Juan informa que le condujeron del despacho del sumo sacerdote al pretorio “de mañana”. Nos dice también que Pilato se sentó en el tribunal a la hora sexta, que al decir romano era las 6:00 a.m., y la primera hora del día bajo el esquema judío. Quiere decir que todo el juicio había terminado a las 9:00 a.m. hora romana, la tercera hora del día judío, y Marcos especifica que le crucificaron a la tercera hora del día, 15.25.

Se ve que el Señor estaba sobre la cruz por seis horas, y que el clímax fue a la hora novena hora judía, o las 3:00 p.m. a nuestro modo de hablar y según los cálculos romanos.

Todo detalle es polvo de oro y no debe ser desatendido. Posiblemente este estudio aclarará lo que habrá parecido a algunos una contradicción en los relatos que hemos mencionado.

Él llegó adonde estaban

Notas de estudios bíblicos en el Perth Gospel Hall, Reino Unido, 2006

www.perthgospelhall.com

[El pozo de Sicar](#)

[El estanque de Betesda](#)

[El hombre de Gadara](#)

[Tempestad en el Galilea](#)

[La hija de Jairo](#)

[Zaqueo](#)

[El aposento alto](#)

[Amanecer en Galilea](#)

El pozo de Sicar

Lectura Juan 4.1 al 42

Principios generales 4.1 al 3

Nada de competencia El Señor Jesús no permitiría que los fariseos compararan su ministerio con el de Juan el Bautista en cuanto al número que cada cual había bautizado. Ante la primera insinuación de esto Él deja a Judea de una vez para radicar su ministerio en Galilea. Al decir del 3.30: “Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe”. Juan ya había dado a entender que comprendía que su propio ministerio estaba llegando a su fin por cuanto el Señor Jesús había comenzado a manifestarse públicamente.

Un espíritu de competitividad puede conducir a división entre el pueblo de Dios. Por ejemplo en 1 Samuel 18 las mujeres alababan el triunfo de David sobre Goliat al cantar: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles”, y fue después de esto que Saúl buscaba matar a David. En Números 12 María y Aarón hablan contra Moisés: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” Esto dio lugar a que María fuera castigada con la lepra y el pueblo de Israel se quedara estancado. En 1 Corintios 3 Pablo escribe acerca del espíritu que prevalecía entre cristianos en Corinto: “Yo ciertamente soy de Pablo ... Yo soy de Apolos”. Lo identifica como un espíritu carnal y dice que mientras prevalezca habrá contiendas y divisiones.

Nuestro servicio cristiano no es una rivalidad entre el pueblo de Dios, pero a la vez no debemos perder de vista de que se describe como una carrera. Declara Pablo: “Prosigo la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Semejante carrera amerita lo mejor de nosotros.

Nada de vacilación Él “salió”, “se fue” y “le era necesario pasar”. Nos hacer ver que el Salvador no demoró ni intentó movilizarse aparte de lo que el Padre había planeado. Es una gran lección para todos los que desean servir al Maestro. Abundan ejemplos en este Evangelio: En el capítulo 2, en una boda Él mandó a llenar las tinajas y fueron llenadas hasta el cuello. Mandó a sacar vino y presentarlo al maestra sala, y fue hecho. En el capítulo 9, dice: “Ve a lavarte” y el hombre “regresó”.

Sepamos responder con prontitud cuando Él manda.

Nada de discriminación El Señor Jesús se encontrará en Samaria no obstante la hostilidad existente: “Judíos y samaritanos no se tratan entre sí”, v. 9. Entrará en conversación con “una mujer de Samaria”, v. 7. En el Evangelio según Lucas leemos: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come”, 15.2. En la obra del evangelio no hacemos distinción con base en los antecedentes de una persona. “Quiere que todos sean salvos”, 1 Timoteo 2.4. “Todo aquel que en él cree”, Juan 3.16. Lo mismo aplica en las reuniones de nuestra asamblea. Santiago advierte la posibilidad de un trato preferencial para el hombre “con ropa espléndida” en perjuicio de uno “con vestido andrajoso”, 2.2.



La mujer de Samaria

Encuentra al Salvador Ella vino “a sacar agua”, v. 7. Se encontró con un desconocido pero pronto llegó a conocer y comprender su verdadera necesidad y la suficiencia que podía encontrar tan sólo en Él. Bueno es que nos acordemos del día que le conocimos a Él.

Aprende y sabe Podemos trazar cómo esta mujer empezó a captar algo acerca de la persona que la encontró junto al pozo. “Judío”, v. 9; “mayor que nuestro padre Jacob”, v. 12; “el Cristo”, v. 29. Cuán bueno es crecer en “la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”, 2 Pedro 3.18. Ella no tan sólo aprendió de su persona, sino también de su provisión. Él le enseñó que al beber agua del pozo ella volvería a tener sed, v. 13, pero que podría darle “agua viva”, v. 10, para “no tener sed jamás”, v. 14. Aprender y saber hoy día puede ser tan sólo por estudiar las Escrituras. Aconsejó Pablo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado”, 2 Timoteo 2.15.

Deja La mujer “dejó su cántaro”, v. 28. Podemos aprender la lección que lo que en un tiempo era tan necesario y parecía tan importante en la vida, es irrelevante ahora al compararse con la vida nueva en Cristo y la obra por la cual Él nos ha capacitado. “Cuántas cosas eran para mí ganancia”, escribió Pablo, “las he estimado pérdida por amor de Cristo”, Filipenses 3.7. Con derecho decían los discípulos antiguos: “Nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”, Marcos 10.28.

Dice Su mensaje fue: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” El Maestro tiene una obra para nosotros. Una vez salvo, se le dio al endemoniado una misión: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo”, Marcos 5.19. Antes de dejar la tierra para volver al cielo, el Señor pronunció la gran comisión: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, Marcos 16.15. Tenemos todos una responsabilidad, sea a la familia, los amigos o la gente de tierras lejanas.

El Salvador

Soberanía Este encuentro no fue por casualidad de parte del Señor: “Le era necesario pasar por Samaria”, v. 4. ¿Por qué? Porque allí estaban una mujer y otros que eran parte del gran plan divino para la salvación. La mujer no merecía ser salva ni recibir favor de Dios, ni nosotros tampoco. Como nosotros, fue escogida en Cristo antes de la fundación del mundo, Efesios 1.4.

Humanidad Este y otros incidentes afirman la humanidad del Señor Jesús mientras vivía en el mundo “cansado del camino”, v. 6. El mismo Señor Jesús que durmió en la barca, Marcos 4, lloró frente a una tumba, Juan 11, tuvo hambre en el desierto, Mateo 4, se encuentra ahora cansado por la distancia que había viajado. Poco captamos nosotros de cuán cansado físicamente Él estaría al haber caminado en ese calor, pero el caso es que lo sintió al igual que otros hombres.

Deidad El gran principio de la deidad del Señor Jesucristo está impreso en todos los incidentes que vamos a estudiar en esta serie. Al reconocer que estaba “cansado del camino”, nos maravillamos ante su comentario a la mujer: “cinco maridos has tenido”, v. 18. Solamente Dios sabría los detalles íntimos de la vida de esta mujer.

Decoro Al tratar con una mujer el Salvador optó por encontrarla junto a un pozo, donde nadie pondría en duda sus motivos al contactar a esta alma necesitada. Nosotros precisamos de sabiduría en las cosas de Dios al tratar con niños y personas del sexo opuesto. Cuando los siervos de Dios hablaron con las mujeres de Filipos, fue “junto al río”, Hechos 16.18. Pablo enuncia un principio general en Romanos 14:16: “No sea, pues, vituperado vuestro bien”.

Simpatía Aun sabiendo todo acerca de ella, Él “te daría agua viva”, v. 10. El Salvador no negaría la bendición que tanta falta hacía a la samaritana.

Autoridad Él tiene el poder de exigir a dar, v. 7, y llamar, v. 16. Sea ante el pecador o al hijo de Dios, tiene autoridad sobre todo. Esta es la base de la salvación y del éxito en el servicio cristiano: “Jesús es el Señor”, Romanos 10.9.

El estanque de Betesda

Lectura y moraleja Juan 5.18, Jesucristo igual con Dios

Introducción

Los primeros dos milagros en Juan fueron relativamente privados. Este no es solamente público sino también fue efectuado un día sábado y por lo tanto provocó enojo de parte de los líderes religiosos. Es una lección para nosotros de cómo “la religión” intenta tomar el lugar del “cristianismo”.

5.1 fiesta de los judíos

Juan no aclara de qué fiesta se trata y en esto nos guarda de recordar el día de una manera especial. Lo importante es tener cierta comprensión de la persona de Cristo. Probablemente la fiesta fue la de la pascua.

5.2 al 9

“Hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos”.

El lugar Hay directa evidencia arqueológica de este sitio. Las excavaciones han revelado dos estanques adyacentes con cinco pórticos, en el rincón noreste de la antigua Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas.

Los mejores manuscritos omiten del v. 3 las palabras “que esperaban el movimiento de las aguas”, y también el v. 4. (La Biblia Textual, entre otras, los omite). Pero es evidente que de tiempo en tiempo sucedía algo que atraía a muchos enfermos.

Entre aquella humanidad sufrida, el Señor Jesús se fija en uno en particular. El hombre tiene 38 años paralizado, no necesariamente al lado del estanque todo ese tiempo, aunque había estado allí largo tiempo. Los sacerdotes de Israel no le habían ayudado, ni podía él esperar algo de esos hombres que se ocupaban de sus funciones religiosas. Nos acordamos de que Israel vagó 38 años en el desierto, Deuteronomio 2.14, paralizado espiritualmente y en espera del Mesías. El sitio en Betesda no hubiera cumplido con los reglamentos de hoy día en materia de la sanidad y sus instalaciones para los discapacitados.

La bondad de Dios

El Señor Jesús se acerca a este hombre y pregunta: “¿Quiere ser sano?” Posiblemente parezca una pregunta innecesaria, pero Jesús estaba despertando en él el deseo de estar sano, cosa que se desarrollaría en el paso de la fe que el Señor iba a requerirle. El parálítico relata su deseo de ser sanado y cómo no lograba ningún progreso.

Entonces el Señor Jesús le dice al hombre: “Levántate, toma tu lecho, y anda.” La orden de levantarse era una invitación a ejercer fe, y el hecho de andar (a saber, circular) sería una prueba indubitable para todos que el sujeto había sido curado de veras. En Mateo 9 el Señor primeramente perdona a un discapacitado por su pecado, y cuando los escribas cuestionan su autoridad, ¡en el acto Él sanó al hombre y le mandó a tomar su lecho y andar! El hombre en Betesda aceptó la invitación y de una vez echó su cama a cuestras y circuló entre la gente.

5.9 al 18 la confrontación; “era día de reposo”

Es significativo que haya sido en un día sábado, porque explica lo que sigue. Los mandamientos del Antiguo Testamento prohibían trabajar en ese día, pero no prohibían lo que era requerido para sanar. Los líderes religiosos entre los judíos ya habían ampliado aquellas leyes con sus propias tradiciones y prohibiciones, de suerte que ahora las reglas constituían una verdadera carga para el pueblo. En este milagro, y en la sanidad del ciego en día sábado que se relata en 9.1 al 14, ¡el Señor Jesús les estaba retando de frente!

Los judíos religiosos estaban escandalizados; alguien había tenido la osadía de desobedecer sus tradiciones. “No es lícito llevar tu lecho”, protestaron, “es día de reposo”. Ante este desafío el hombre sanado declaró: “El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho y anda”. “¿Quién” demandan, “es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?” Y así también el mundo critica y se escandaliza cuando un cristiano procura vivir conforme a las enseñanzas del Señor Jesús en vez de las tradiciones mundanas.

El Señor Jesús encontró al hombre, sanado ya, en el templo y le mandó: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”. El Señor le habló de su pecado como ningún otro había hecho; la luz brilló: el hombre que le había sanado era Jesús. Salió y confesó que era Jesús que había hecho esto.

Los líderes religiosos de los judíos no persiguieron al hombre que había sido sanado. Cierto que había incumplido sus tradiciones, pero su reclamo era con el Señor Jesús. Al ser enfrentado el Señor, respondió sencillamente: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. De inmediato los líderes judíos entendieron su afirmación de ser igual con Dios, ¡y cambiaron su acusación a la de blasfemia! Fue aquí que comenzó la persecución oficial del Señor Jesús, la que terminaría a la postre en la muerte en la cruz del Calvario. Los líderes religiosos de los judíos hacían caso omiso de sus buenas obras y poderosos milagros; ellos estaban empeñados en salvaguardar sus tradiciones religiosas.

Jesús se hizo igual con Dios ¡porque es Dios! ¡Este es el tema del Evangelio según Juan!

Hoy en día hay muchos que están desesperadamente necesitados de un remedio por su pecado. La religión no tiene ni el remedio ni el deseo de que usted sea atendido como Dios manda, sino procura ceñirse a y proteger sus propios intereses. El Señor le dice, como dijo a aquel hombre: “¿Quiere ser sano?” ¿Acudirá usted al Señor Jesús, reconociendo que es el Hijo de Dios y que murió en la cruz del Calvario para ser el Salvador suyo?

Los milagros de hoy

A lo largo de la Biblia, por regla general, los milagros están limitados a períodos específicos y fueron usados por Dios para presentarnos verdades nuevas. Tanto la entrega de los Mandamientos como la venida de Cristo fueron acompañadas de poderosos milagros. Estos se harán evidentes de nuevo cuando vuelva el Señor Jesús. Es cierto que Dios puede sanar, y sana, pero “los sanadores” no gozan del aval de la Palabra de Dios.

El hombre de Gadara

Introducción Hay tres milagros en Marcos capítulo 5, y ellos involucran a un hombre, una mujer y una niña. Demuestran el poder del Señor sobre los demonios, la enfermedad y la muerte. Cada una de estas personas se encontraba más allá de la ayuda humana; nadie podía domar al hombre, los médicos no podían curar a la mujer ¡y la niña estaba muerta!



v. 1 El Señor estaba “al otro lado”, habiendo dicho en el 4.35: “Pasemos al otro lado”. Sabía que estaba por levantarse una tempestad, que habría un ataque satánico y que la gente de la zona le rechazaría. Con todo, había allí un hombre que le necesitaba y por esto fue, así como pasó a través de Samaria en Juan 4. Viene a coalición Filipenses 2.4: “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de otros”.

La tempestad se interpuso, pero Él llegó sano y salvo. No ha podido ser de otra manera, porque había dicho que irían, y por esto reprendió a los discípulos en el 4.40. Ellos estaban “amedrentados” porque no habían confiado en su palabra.

v. 2 Su llegada suscitó un ataque satánico “en seguida”; Satanás se apresuró a defender su territorio. A menudo se emplea esta expresión, o una similar, en el Evangelio según Marcos en relación con el Señor Jesús, pero el diablo está presto a moverse también y por esto debemos estar en alerta constantemente. Véanse 4.15, “en seguida viene Satanás”, y 6.25,27, “ella entró prontamente al rey”, “en seguida el rey mandó”.

El hombre tenía un espíritu inmundo, cosa evidente a todo el mundo. El médico Lucas nos explica que había estado en esta condición por largo tiempo, que no vestía ropa y no tenía hogar. ¡Su ambiente y su conducta proclamaban de quién era! El hombre con un espíritu inmundo en el capítulo 1 estaba en la sinagoga, ¡fingiendo ser un adorador! Aplicando esto a los de nuestros días, sabemos que hay aquellos que obviamente están bajo el dominio de fuerzas inmundas y también hay aquellos devotos de Satanás que se esconden detrás de una máscara de religión.

vv 3,4 La energía satánica le dio una fuerza sobrehumana, como en el caso de Esceva en Hechos 19.16. Lo mismo es cierto hoy día de gente que no sufre herida al acostarse sobre clavos, pisar piedras al rojo vivo, etc. El poder y la protección del diablo entran en juego. El hecho de que nadie podía domar a este hombre nos hace recordar una cosita en Santiago 3.8; ¡nadie tampoco puede domar la lengua!

v. 5 Estaba inquieto, “siempre, de día y de noche”, y por esto lo sorprendente del v. 15, “sentado”. Era autodestructivo, hiriéndose con piedras. (Dios emplea “piedras lisas”, 1 Samuel 17.40).

vv 6 al 8 Él reconoció al Señor Jesús y la autoridad suya. ¡Éste está bien conocido entre las huestes de maldad! Véase Hechos 19.15: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo”. Los demonios creen y tiemblan, Santiago 2.19.

v. 9 Aquí él admite culpa y necesidad. Contrástese con Jacob en Génesis 27.18,19 al fingir que era Esaú, y luego con 32.27: “él respondió: Jacob”.

vv 10 al 13 Se nos deja entrever que los demonios desean contar con cuerpo, cosa que se percibe en Mateo 12.43 al 45. El mismo espíritu de autodestrucción que se posesionó de este hombre se ve ahora en los puercos. “Se ahogaron” se emplea también en Mateo 18.28 donde el siervo le ahogaba a otro.

v. 15 Se dicen tres cosas acerca del hombre: estaba sentado, su inquietud vencida ya; estaba vestido, una ilustración del “manto de justicia” y “las vestiduras de

salvación” de Isaías 61.10; y, estaba en su juicio cabal, un indicio de que la identificación con el mundo de los espíritus tiene un efecto adverso sobre la gente, y por ende la importancia de evitar las sesiones de espiritismo, la ouija y cosas de esa índole.

vv 14 al 17 La multitud del pueblo vio la evidencia del poder del Señor. Se asustaron al ver la transformación, una evidencia de que el hombre natural suele encontrarse fuera de su zona de confianza al darse cuenta de que Dios está obrando.

Rechazaron al Salvador; ¡parecían estar más preocupados por los puercos que por el bienestar del hombre! Compárese con Acab, 1 Reyes 18:5: “conservemos la vida a los caballos y a las mulas”. La gente debe tener siempre prioridad sobre los animales.

vv 18 al 20 El hombre tenía una solicitud pero le fue negada, haciéndonos recordar a Bartimeo en el 10.52: “Seguía a Jesús en el camino”. “Rogar” se emplea en 5.10,12,17 y 18.

Se le mandó: “vete a tu casa”. El testimonio a Cristo comienza en el hogar; por ejemplo, Sansón en Jueces 13.25 y los que restauraron la puerta “cada uno enfrente de su casa” en Nehemías 3.28. Obsérvese el uso del verbo “ir” en 5.19, 11.2, 14.13 y 16.15.

Para las “grandes cosas” que el Señor ha hecho, véanse también 1 Samuel 12.24, “Considerad cuán grandes cosas ha hecho [Jehová] por vosotros”, y Salmo 126.2,3, “Dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos”. La obediencia de este hombre resultó en que el Señor encontrara una actitud más amistosa al volver a la región de Decápolis, 7.31 al 37. ¡Nunca se puede medir el impacto del testimonio de una persona!

Tempestad en el Galilea

Al considerar el tema de cómo Jesús llegaba adonde estaba la gente, hemos aprendido que tenía interés en el individuo. Cuando uno está perdido, incapaz de ayudarse a sí mismo, Él “venía a donde estaba”. Veamos ahora un incidente que está registrado en tres Evangelios, centrándonos mayormente en Mateo.

Lectura Mateo 14.13,14, 22 al 33

Dice el v. 25: “A la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar”.



Antecedentes

Mateo 14 comienza con el asesinato de Juan el Bautista. En el v. 8 una bailarina joven pide “en un plato la cabeza de Juan el Bautista”. El profeta Jeremías afirma que el corazón es engañoso sobre todas las cosas, y perverso, y el Señor Jesús enseñó en Mateo 15.19 que “del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios”, etc. Así ha sido a lo largo de la historia humana, pero con todo Él “vino a ellos”. “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, 1 Timoteo 1.15.

Cuando los discípulos de Juan llegaron para decirle al Señor de la muerte del Bautista, Marcos registra las palabras del Señor a los suyos: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”. La lección para nosotros es que es esencial pasar ratos a solas con el Señor.

Sin embargo, “la gente” les siguió y, como siempre, v. 14, Él “tuvo compasión de ellos”. Los versículos inmediatamente precedentes del incidente de la tempestad en el Galilea registran uno de los grandes milagros a título de señal de parte del Señor Jesús. Cinco mil hombres más mujeres y niños fueron alimentados con “cinco panes y dos peces”. Como resultado de este gran milagro, la multitud, según narra Juan, quería “apoderarse de él y hacerle rey”. El

deseo del Señor Jesús era estar solo con su Padre, pero primeramente tenía que despachar al gentío y a los discípulos.

Tempestad en el lago

v. 22 “ir delante de él” Es el Señor Jesús que mandó a los discípulos a “ir delante de él”, sabiendo que venía una tempestad. Él sabía, pero con todo instruye a sus discípulos a cruzar el lago. A veces Dios actúa así, despachando sus siervos a la tempestad, pero siempre con un propósito en mente. Pedro habla de las tempestades de la vida, 1 Pedro 1.7: “... si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

Al final de un día largo y agitado el Señor Jesús todavía se interesa por la gente y les dedica tiempo. Los discípulos les hubiera despachado vacíos (véase v. 15), pero Él no les dejaría ir hasta que “comieron todos, y se saciaron”, v. 20.

v. 23 “subió el monte a orar aparte” Este es un cuadro del Señor Jesús en el tiempo presente. Su pueblo está atravesando el mar de la vida, y Él ha ascendido al cielo donde intercede por ellos, “viviendo siempre para interceder por ellos”, Hebreos 7.25.

Era su deseo estar solo y pasar tiempo en comunión con su Padre. Así fue en diversas otras ocasiones que están registradas en los Evangelios; por ejemplo, Marcos 1.35: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. ¿Seguimos el ejemplo del Señor Jesús y su deseo de pasar ratos a solas con Dios? Antes en este mismo día Él había dicho: “Venid vosotros aparte ... y descansad”.

v. 24 “en medio del mar” Los discípulos enfrentaban una dificultad, ya que la tempestad se había presentado súbita e inesperadamente y “el viento era contrario”. Las tempestades de la vida pueden presentarse de esta manera y encontrarnos desprevenidos. ¿Nos acordamos de que fue el Señor Jesús mismo que mandó emprender la travesía, y que Romanos 8.28 promete que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”?

En el relato según Marcos leemos: “viéndolos remar”. Arriba en la montaña, en comunión con su Padre, el Señor Jesús estaba observando los discípulos y al momento preciso “vino a ellos”.

v. 25 “Jesús vino a ellos” Llegó en el momento de angustia, “andando sobre el mar”. Lo que puso a los discípulos en peligro sirvió de piso para Él, el peligro debajo de sus pies. Él tiene control y nota cada paso que su pueblo toma. Sólo Dios lo puede: “El solo ... anda sobre las olas del mar”, Job 9.8.

v. 26 “dieron voces de miedo” Los discípulos no comprendieron; no reconocieron al Señor. ¿Puede ser que esto sea nuestra experiencia a veces, dejando de reconocer la obra de Dios, la respuesta a la oración? En Mateo 8 ellos habían visto el poder y la autoridad del Señor Jesús sobre los vientos y el mar, pero ahora se turban cuando viene andando sobre las aguas.

v. 27 “Yo soy, no temáis” Inmediatamente el Señor Jesús habla palabras de consuelo y confianza: “Yo soy, no temáis”. Su empleo de este título en Getsemaní resultó en que una compañía de soldados retrocediera, “y cayeron a tierra”. Maravilloso; Él mismo había llegado. Los discípulos estaban perturbados y agitados hasta que llegara con palabras que infundían confianza: “Yo soy, no temáis”. En tiempos de estrés hacemos bien en acordarnos de Juan 14.1: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”. Grande fue la diferencia que el Señor Jesús hizo.

v. 28 “manda que yo vaya a ti” Pedro quería ir al Señor, cualesquiera los peligros y por imposible que fuese. “Manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. ¿Tenemos deseos parecidos de acudir a Él, de seguirle, no importa lo difícil o lo incómodo que sea la senda?

v. 29 “para ir a Jesús” A la invitación del Señor, “Ven”, Pedro “andaba sobre las aguas para ir a Jesús”. Él respondió en fe a la palabra del Señor Jesús y tomó un paso al mar tempestuoso. Confió, y tomó aquel paso que era imposible según el modo de pensar humano. Aquel que hizo el mar, a quien Pedro ya había visto ejercer autoridad sobre ese mar, había dicho, “Ven”, y en fe Pedro “andaba sobre las aguas”.

v. 30 “¡Señor, sálvame!” El clamor que lleva todo pecador de muerte a vida es en el v. 30 el clamor desesperado de un creyente que se hunde. En el momento de suprema necesidad, “comenzando a hundirse”, él apeló al Señor. ¿Qué le había sucedido al noble discípulo? Pedro había dejado que la duda desplazara la fe y había quitado los ojos del Señor Jesús para ver “el fuerte viento”. Se había enfocado en el problema de la tempestad en vez de mirar al Señor. ¿Tenemos la fe de Abraham? “Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe”, Romanos 4.20.

v. 31 “asíó de él” El grito de Pedro recibió una respuesta inmediata de parte del Señor Jesús. Él nunca rehúsa un ruego genuino para la salvación: “¡Señor, sálvame!”

v. 32 “se calmó el viento” Una vez más se ven el poder y la autoridad del Señor sobre las fuerzas de la naturaleza. En Mateo 8 “reprendió a los vientos y el mar”, pero aquí no se registra que haya pronunciado palabra alguna. Su poder y su autoridad son tales que “cuando subieron ellos en la barca, se calmó el viento”.

La hija de Jairo

Lectura Marcos 5.21 al 24, 35 al 43

Este incidente se narra también en Mateo 9 y Lucas 8.

Consideraciones generales

Este es el último de cuatro milagros grandes y rara vez se encuentra un poder tan dramático en cincuenta versículos. En 4.35 al 41 la tempestad fue cambiada en una gran calma. En el capítulo 5 se controla el endemoniado, se cura la mujer de su hemorragia y se levanta la hija de Jairo. El hombre no podía con ninguno de ellos.

A lo largo del capítulo 5 observamos al Señor Jesús tratando con grupos y con particulares. En el v. 17 los gadarenos “comenzaron a rogarle que se fuera”, pero un individuo recibe una gran bendición. En el v. 31 “la multitud te aprieta” pero una mujer es curada de su enfermedad. En el hogar Él “vio el alboroto”, v. 38, pero sólo una jovencita recibe la bendición. Aprendemos que, aun si nos apela una muchedumbre, el Señor Jesús se interesa por el individuo y todos necesitamos un encuentro personal con Él. En Juan 6 el Señor Jesús enseñará que los motivos de un gentío suelen ser muy superficiales; en el v. 2 ellos “veían las señales” y en el v. 26 “comisteis el pan”.

La resurrección de la hija

v. 22 Percepción de una necesidad “Vino uno de los principales de la sinagoga”. No se nos informa si éste, al estilo de la mujer en el incidente anterior, había intentado otras soluciones posibles, pero al acudir al Salvador uno tiene que apreciar una gran necesidad. Notamos en este versículo que delante de los hombres éste era “uno de los principales”. El Salvador nunca haría distinción con base en la posición de uno, pero se nos da a entender también cómo estaba este señor delante de Dios: “se postró a sus pies”.



Cuán importante es apreciar que, no importa hasta dónde suba en mi posición delante de los hombres, al venir al Señor Jesús debo estar consciente siempre de que eso nada vale en sus ojos. Notamos también en el capítulo que los tres individuos estaban a los pies del Salvador. El hombre de Gadara estaba “sentado a los pies de Jesús”, Lucas 8.35, y la mujer “tocó el borde de su manto”, Lucas 8.44.

v. 23 Reconocimiento de fe En los tres milagros el acto mismo de acudir al Salvador es un indicio de fe. Jairo dijo “que sea salva, y vivirá”. Él no tenía dudas acerca de la capacidad del Señor Jesús para realizar el milagro. Se nos instruye: “pida con fe, no dudando nada”, Santiago 1.6. Lucas quiere dar a entender que el milagro en Naín fue efectuado antes de este acontecimiento, de manera que es posible que Jairo haya sabido de aquello.

El encuentro no fue por casualidad. La joven estaba “agonizando”, pero Jesús había dejado Gadara para cruzar el lago y regresar justamente en el momento que Jairo debería llegar. De nuevo es maravilloso ver que Dios es soberano en ocasiones como esta. Jairo fue sincero; al Salvador “le rogaba mucho”. En Getsemaní el Señor “oraba más intensamente”, Lucas 22.44. Tenemos que aprender qué es orar de esta manera. Jairo fue específico, “mi hija”, dándonos otra lección sobre cómo orar.

v. 24 Compasión de parte del Salvador “Fue, pues, con él”. En el milagro de Juan 4, donde fue curado el hijo de un noble, el Señor dio la orden desde lejos y la curación se efectuó. Aquí le vemos trasladándose con el suplicante. Los dos en el camino a Emaús en Lucas 24 tuvieron la experiencia real de que “Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos”. En tiempos antiguotestamentarios David escribió: “No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”, Salmo 23.4. También para los discípulos, al recibir la comisión, la promesa fue: “yo estoy con vosotros todos los días”, Mateo 18.20.

v. 35 La fe probada Después del acercamiento y la curación de la mujer con una hemorragia, llega de la casa de Jairo una noticia que pondría su fe a prueba: “Tu hija ha muerto”. Sin duda no hay esperanza, y preguntan los mensajeros: “¿para qué molestas más al Maestro?” Bien podemos reflexionar sobre si sabía del hijo de la viuda de Naín; hemos comentado que Lucas da a entender que aquello sucedió antes. O, ¿él sabría que en el Antiguo Testamento tanto Elías como Eliseo resucitaban muertos?

v. 36 La fe estimulada En realidad esta especulación es irrelevante por cuanto leemos de inmediato: “Jesús, luego que oyó”. Es hermoso notar la pronta intervención del Salvador. A Jairo se le anima: “No temas; cree solamente”.

v. 37 Los discípulos como testigos Como en otras ocasiones, Pedro, Jacobo y Juan acompañarán al Señor al hogar. Estaban con Él en el Monte de la Transfiguración en el capítulo 9 y van a estar en el Huerto de Getsemaní en el capítulo 13. En el monte vieron su gloria, en el huerto verán su agonía y aquí ven su gracia.

v. 39 La condición definida “Duerme”, es la manera hermosa en que el Salvador define su condición, y en muchas otras ocasiones se emplea el término para describir al creyente difunto: Mateo 27.52, Hechos 7.60, 13.36, 1 Corintios 11.30, 15.6, 18, 51, 1 Tesalonicenses 4.13, 2 Pedro 3.4.

v. 40 El Salvador rechazado Como ya hemos observado, la muchedumbre reunida en el hogar rechaza al Salvador; “se burlaban de él”. Más adelante en el capítulo 15 Marcos informará que ante la cruz ellos meneaban la cabeza, v. 29, y “los principales sacerdotes, escarneciendo”, v. 31.

v. 41 El Salvador manda “A ti te digo, levántate”. Lo dijo con la misma autoridad con que había reprendido la tempestad en el capítulo 4.

v. 42 La niña responde “Se levantó y andaba”. Es la respuesta a la fe y la evidencia de vida. En cuanto a los que son de Cristo, es de esperar que andemos “en vida nueva”, Romanos 6.4.

v. 43 Los padres responsables “que se le diese de comer” Más adelante Pedro va a oír del Señor: “Apacienta mis ovejas”, Juan 21.17. A los ancianos de Éfeso se les manda: “apacientar la iglesia del Señor”, Hechos 20.28. Qué bueno es que Dios haya dotado de dones a aquellos en la asamblea que pueden apacientar al pueblo del Señor.

Zaqueo

El salmista dijo, 34.6: “Este pobre clamó, y lo oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias”. En nuestros estudios hemos observado el interés del Señor Jesús por los afligidos, y que llegó adonde estaban. Veamos ahora una historia que sólo Lucas narra.

Lectura Lucas 18.31 al 35, 19.1 al 10

El v. 5 reza: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”, y en el 19.10 leemos: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.



Trasfondo

Los antecedentes del encuentro de Zaqueo con Jesús se encuentran en 18.31 al 34: “Se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre”. El Señor Jesús había dejado Galilea por vez última e iba rumbo a Jerusalén. En Lucas 9 leemos que cuando dejó Galilea “se cumplió el tiempo ... afirmó su rostro para ir a Jerusalén”.

En nuestra lectura en Lucas 18 el Señor Jesús tiene sus discípulos aparte y les explica su destino y los eventos que tendrán lugar allí. “Se cumplió el tiempo” y Él va hacia Jerusalén enteramente consciente de lo que le espera. En Hechos 20 el apóstol Pablo resolvió ir a Jerusalén “ligado en espíritu ... sin saber lo que allá me ha de acontecer”. El Señor Jesús, en cambio, sabía, y con todo “afirmó su rostro”.

Al oír los discípulos las palabras del Señor Jesús en el 18.34, “nada comprendieron de estas cosas”. ¿Qué es la respuesta nuestra al oír la Palabra de Dios? ¿Se puede decir que no comprendemos nada de estas cosas? Al final de Lucas, en el 24.45, la situación fue diferente: “Entonces les abrió el entendimiento de ellos para que comprendiesen las Escrituras”. Este debe ser nuestra oración y nuestro deseo al leer la Biblia.

Este trasfondo resalta el encuentro con Zaqueo y el interés del Señor Jesús en él.

Bartimeo

Aquel día el Señor Jesús no sólo llegó adonde estaba Zaqueo, sino también encontró a un ciego. La historia de Bartimeo se encuentra también en Mateo y Marcos. Mateo 20 narra que había dos ciegos sentados al lado del camino y que ambos recibieron la vista y siguieron a Jesús, mientras que Marcos 10 se concentra en uno de ellos y le identifica como “Bartimeo el ciego, hijo de Timeo”. Se ha sugerido que él, o su padre, era bien conocido en Jericó. Sea quien fuera, él reconocía a Jesús de Nazaret como el verdadero “hijo de David”, el que podía salvar.

Al acercarse a Jericó, con Jerusalén y la cruz delante, el Señor Jesús pasa el punto donde los ciegos están mendigando. Mateo y Marcos informan que el acto de sanidad tuvo lugar en la salida de la ciudad. ¿Se trata de una contradicción? La Palabra de Dios es verídica, históricamente acertada, y confiable. Una explicación es que el Señor Jesús encontró a Bartimeo al entrar en Jericó y le sanó al salir del poblado. Sea como fuere, podemos estar

seguros de que las palabras registradas son correctas y contienen un mensaje para nosotros hoy en día. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil”.

Se le informó a Bartimeo que “pasaba Jesús nazareno” y, a diferencia de la mayoría en derredor, él le reconoció por quien era. Como hemos visto en estudios anteriores, el Señor Jesús nunca hará caso omiso de, ni dejará de reconocer, un llamado para socorro. “¡Ten misericordia de mí!” v. 38. El v. 40 es muy sorprendente: “Jesús, entonces, deteniéndose”. Rumbo a la cruz, tenía tiempo para atender a un mendigo ciego. Había llegado adonde él estaba y ahora “mandó traerle a su presencia” y Bartimeo “luego vio”.

Zaqueo

19.1 “iba pasando por la ciudad” Nunca más estaría el Señor Jesús en Jericó, la cruz estaba a pocos días por delante, pero dentro de la ciudad estaba otro hombre que “procuraba ver quién era Jesús”. Zaqueo era diferente a Bartimeo, pero igual en lo más importante: perdido y necesitado de un Salvador. Bartimeo era uno de los más pobres en Jericó y Zaqueo de los más acomodados, un hombre de influencia y autoridad. Los dos vivían vidas diferentes y se movían en círculos diferentes, pero compartían un interés en Jesús de Nazaret.

Lucas dice de Zaqueo que “procuraba ver quién era Jesús”, pero tenía un problema: el gentío. La multitud había sido un estorbo para que Bartimeo encontrar al Señor, y Zaqueo “no podía a causa de la multitud”. Las gentes siguen siendo un obstáculo para que el pecador se acercara al Salvador. Tristemente, a veces los cristianos mismos pueden impedir el progreso espiritual. No es fácil ser diferente y destacarse entre un gran grupo.

Así como Bartimeo, Zaqueo estaba resuelto a “ver quién era Jesús” y el v. 4 relata que “corriendo delante, subió a un árbol”. Qué bueno es cuando los individuos se interesan, desean “ver a Jesús”. Así Zaqueo, jefe de la recaudación de impuestos en la ciudad, estaba sentado en un árbol. En el v. 5 Jesús “llegó a aquel lugar”, y lo cierto es que pronto llegaría a otro lugar, Gólgota, Lucas 23. No obstante, al llegar a éste, se interesó por Zaqueo, un pecador perdido.

Nadie sabía que Zaqueo estaba allí, pero “cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo date prisa, desciende”. Sabía no sólo que estaba allí, sino cuál era su nombre y su necesidad. Zaqueo no perdió la oportunidad; “el descendió aprisa, y le recibió gozoso”. Nunca más pasaría Jesús por Jericó; esta fue la última oportunidad y tanto Bartimeo como Zaqueo respondieron. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, 2 Corintios 6.2.

Hay una diferencia en la reacción de la gente cuando estos dos hombres se acercaron al Señor Jesús. Al ser bendecido Bartimeo, 18.43, “todo el pueblo ... dio alabanza a Dios”, pero en la historia de Zaqueo, 19.7, “todos murmuraban, diciendo que [Jesús] había entrado a posar con un hombre pecador”. Las gentes no pensaban que Zaqueo merecía el favor de Dios. Cuando la bendición divina se ve en la vida de un individuo y un alma se salva, el cielo se regocija: “habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente”, Lucas 15.7. Esta debe ser la reacción nuestra, no la de “acepción de personas”, Santiago 2.1.

La salvación cambia las cosas; usted no puede ser el mismo al haberse encontrado con el Señor. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”, 2 Corintios 5.17. En la experiencia de Bartimeo al comienzo del relato, “un ciego estaba junto al camino mendigando”, pero habiendo conocido al Señor Jesús, “le seguían, glorificando a Dios”. El día que la salvación vino a la casa de este hombre, las cosas cambiaron para nunca volver a ser como eran: “la mitad de mis bienes doy a los pobres”, v. 8. ¿Qué de nosotros? ¿De veras, “las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas”? Santiago insinuó que “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”.

Esta sección termina con el hermoso versículo que explica por qué Cristo vino adonde estaba la gente: “El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar a lo que se había perdido”.

El aposento alto

Lectura Juan 20.19 al 29; un lugar aparte

Muchos de los eventos que tuvieron lugar a partir del día de la resurrección pueden relacionarse con nuestra serie sobre cómo Cristo llegó adonde estaba la gente. Los relatos figuran en Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20, 21.

Otras manifestaciones en resurrección incluyen:

- María ante la tumba, Juan 20
- Un grupo de mujeres de regreso del sepulcro, Mateo 28
- Dos viajeros en el camino de Jerusalén a Emaús, Lucas 24
- A Simón, Lucas 24
- A los discípulos en el aposento alto en dos ocasiones, Juan 20
- A los discípulos en una montaña en Galilea, Mateo 28
- A los discípulos en la playa, Juan 21
- A un grupo grande de discípulos (500), 1 Corintios 15
- A Jacobo, 1 Corintios 15
- A los discípulos antes de su ascenso al cielo, Hechos 1



El Señor se manifestó a gente en la mañana, la tarde y la noche. Apareció en un huerto, en el camino, en una casa, en una montaña y a la ribera de un lago. Apeló a los sentidos humanos, comiendo, hablando, soplando y mostrando las manos, los pies y el costado. Su resurrección fue real, como lo era su cuerpo, con todos los sentidos que hemos mencionado, pero único en el sentido que podía entrar en recintos cerrados y salir de ellos. El suyo era en verdad un cuerpo resucitado y se nos recuerda que en la ocasión del rapto “traeremos también la imagen del celestial”, “seremos transformados”, 1 Corintios 15.49,51.

v. 19 el temor disipado Los discípulos están juntos pero temerosos de los judíos. Las puertas están cerradas pero leemos que “vino Jesús, y puesto en medio” les habló. En un estudio anterior le vimos andando sobre las aguas y en aquella ocasión su presencia ahuyentó el miedo. Es hermoso cuando se le oye decir: “Paz a vosotros”.

v. 20 un hombre genuino “les mostró las manos y el costado” En Lucas 24.39 leemos: “un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. No sólo se disipa el miedo sino que el regocijo toma su lugar, “se regocijaron viendo al Señor”.

v. 21 comisionados Si bien en Mateo 28 y Marcos 16 se ofrecen mayores detalles acerca de la comisión, aquí es claro que el Salvador les está enviando. Es interesante observar que en el primer “envío”, relacionado con el Padre y el Hijo, el que comisiona se queda atrás, pero cuando el “envío” se relaciona con el Salvador y sus discípulos, ellos son despachados con un acompañante.

v. 22 habilitados El servicio para un maestro exige que sus siervos sean capacitados, así que Él “sopló” sobre ellos. Después del día de Pentecostés, todavía por realizarse, aquellos que eran de Cristo contarían con el Espíritu de Dios morando en sellos.

Antes de esa fecha el Espíritu venía y se iba de sus siervos. Véanse Jueces 11.29, Jefté, y 13.25, Sansón.

v. 23 un mensaje de perdón El mensaje versará sobre el perdón de los pecados. Ellos serían los predicadores pero el perdón sería de parte de Dios. El cielo no ratificaba lo que hacían, sino que ellos reconocerían lo que había sido hecho en el cielo. El versículo se entiende mejor como: “Aquellos pecados que ustedes perdonan ya habrán sido perdonados a esas personas, y aquellos pecados que ustedes no perdonan no habrán sido perdonados a esas personas”.

vv 24, 25 bendición perdida Lamentablemente, Tomás estaba ausente. ¿Por qué? No se nos dice pero sin duda él perdió por eso. Perdió estar con el Cristo resucitado, y por ocho días más Tomás no contaba con el poder que vino sobre los otros discípulos. No debemos ser culpables de perder las ocasiones cuando los santos se congregan con el Señor; esta conducta contradice a las Escrituras; véase Hebreos 10.25.

vv 26 al 28 gracia desplegada Posiblemente hubiéramos descartado a Tomás, pero el Maestro no lo hizo. El Salvador visita al grupo de nuevo, Tomás presente esta vez. Lo reta con base en las dudas expresadas tan elocuentemente en el v. 25: “No creeré”. Ahora reconoce claramente: “¡Señor mío, y Dios mío!” Grande fue la declaración de la deidad del Señor Jesús; es Señor, es Dios.

v. 29 bendición prometida Tomás fue bendecido por haber visto, pero se promete una bendición mayor: “bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

Amanecer en Galilea

Lectura Juan 21.1 al 22

Los incidentes en este capítulo son peculiares a Juan y nos señalan una de las últimas manifestaciones del Señor Jesús después de su resurrección y antes de su ascensión al cielo, registrada ésta en Hechos 1. Es la tercera manifestación a un grupo de discípulos; véase 21.14. Para Pedro será la ocasión cuando será retado públicamente acerca de su amor por el Señor. El hombre que tres veces había negado al Señor en la noche antes de ir Él a la cruz dirá ahora tres veces: “Te amo”, vv 15 al 17.

v. 1 Aun cuando Juan no incluye en su narración las instrucciones del Señor para los discípulos a proceder a Galilea, Marcos 16.7 lo deja en claro. Los discípulos vuelven a su base, donde varios de ellos habían escuchado aquel primer llamado: “Sígueme”. Sin embargo, estar en casa, como si fuera, puede revestirse de muchas tentaciones para el cristiano. Los hábitos, los pasatiempos y aun las ocupaciones de antes posiblemente presentarán una tentación, como parece haber sido el caso aquí.

Vamos a definir las secciones con base en las personas que figuran en ellas.

vv 2, 3 Pedro y los discípulos

Pedro era uno que podía influenciar a otros, y cuando dice “Voy a pescar”, otros responden en seguida: “Vamos nosotros también”. Todos podemos ser de influencia en otros, a veces para bien pero, tristemente, como aquí, hay la posibilidad de que yo estimule a otros a hacer algo que quiero pero no es para bien.

Un ejemplo lo tenemos en Abraham cuando llevó a Lot a Egipto, Génesis 12 y 13. Al volver, de una vez Abram asumió el carácter de peregrino viviendo en tiendas, pero dentro de poco Lot se encontraba en Sodoma con consecuencias desastrosas. Otro ejemplo es Nehemías,

quien estimuló al pueblo a construir el muro en Jerusalén. “Venid y edifiquemos”, Nehemías 2.17. Josué, por su parte, fue una influencia más allá de su propia generación. “Sirvió Israel todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué”, Josué 24.31.

vv 4 al 14 El Señor y los discípulos

v. 4 El Señor se ubica en la playa. Antes, resucitado ya, se ha presentado a María, 20.14, y entre sus discípulos, 20.19,26, pero ahora parece que se enfatiza que “iba amaneciendo”. ¿Podría ser un cuadro de la evaluación de nuestro servicio? Él preguntó: “Hijitos, ¿tenéis algo que comer?” y ellos respondieron: “No”. ¿Cómo responderíamos nosotros al ser preguntados qué tenemos?

vv 5 al 8 El fracaso queda expuesto; no tienen nada que dar al Maestro. Pero la fe es fortalecida: “echad la red ... y hallaréis”. Todavía necesitamos, como particulares y como asambleas, ser sensibles a la dirección divina. El hecho de que siempre se haya realizado un determinado servicio en cierto lugar o en cierta ocasión, no quiere decir de hecho que lo estamos haciendo ahora se conforme a la voluntad del Maestro.

v. 9 El alimento es provisto. Es maravilloso que las brasas hayan sido puestas y un pez provisto aun antes de llegar ellos a tierra. ¡Qué Dios es el Dios nuestro!

v. 10 Todavía hay una responsabilidad humana a ser cumplida, de manera que se manda: “Traed los peces que acabáis de pescar”. De nuevo, puede haber aquí una figura de la evaluación de nuestro servicio.

v. 11 Se averigua uno por uno cuántos son los peces y se consta que la red está entera, una demostración de la seguridad que resguarda a cada hijo de Dios.

vv 12 al 14 Es hermoso la invitación del Salvador: “Venid, comed”. Un grupo de siervos suyos, cansados y posiblemente deprimidos, es provisto de una abundancia de parte del Señor mismo.

vv 15 al 19 El Señor y Pedro

En esta sección Juan nos revelará los retos del Señor a Pedro y las sendas respuestas públicas que recibieron.

En los primeros dos de los tres “¿Me amas?”, vv 15, 16 y 17, el Señor emplea la palabra que mejor corresponde a una descripción del amor divino. Pedro no puede alcanzar a esto, de manera que responde a estos dos retos con una palabra que denota afecto o afiliación. Es en el tercer reto que el Señor emplea la palabra que Pedro había usado, y él puede decir: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”.

Habiendo Pedro respondido de esta manera, el Señor le responsabiliza: “Apacienta mis ovejas”. La palabra *apacentar* puede referirse a dar alimento o, en el caso del v. 16, a pastorear las ovejas. A Pedro, restaurado ya, se le asigna todo un campo nuevo de servicio. Él tendrá la responsabilidad de alcanzar al extraviado y también de cuidar a los que son del Señor. Es un gran reto para nosotros.

Los últimos dos versículos tratan del futuro de Pedro. Se le hace saber que llegará a ser “viejo”, v. 18, pero el v. 19 parece indicar la manera en que iba a morir.

vv 20 al 25 El Señor con Pedro y Juan

Pedro ha recibido cierta indicación de cómo va a morir, y ahora parece que está preocupado por Juan. Algunos han pensado que esto tiene que ver con el servicio de Juan, pero parece que trata más bien de sufrimiento. El Señor deja en claro que Él fija el lapso de tiempo y la intensidad de cualquier sufrimiento de parte de su pueblo.

La sección termina con una referencia a lo cercano que está el regreso del Señor: “hasta que yo venga”. Aquí sufrimos mientras tanto; en Lucas 19.13 servimos, “Negociad en tanto que yo venga”; en 1 Corintios 11.26 hacemos memoria de su muerte, “haced esto hasta que yo venga”; en Apocalipsis 2.25 proseguimos, “retenedlo hasta que yo venga”.

Una ojeada a los Evangelios

Harold St. John, 1876 – 1967

Malvern, Inglaterra

Autor

Mateo era galileo, funcionario autorizado del gobierno, cobrador de impuestos y objeto de discriminación por su asociación con los romanos. Él manifiesta la atención a detalles típica del contador.

Marcos pertenecía a una familia levítica y residía en Jerusalén. Era primo hermano de Bernabé y muy amigo de Pedro. Como compañero de Pablo fue rechazado y posteriormente aceptado de nuevo.

Lucas era médico y de origen griego, compañero de Pablo, historiador capacitado y también autor de Hechos de los Apóstoles.

Juan era hijo de un pescador acomodado. Junto con su hermano Jacobo gozaba de intimidad con el Señor. Fue autor de uno de los Evangelios, tres Epístolas y el libro de Apocalipsis.

Tema

Mateo, despreciado por su propio pueblo, ofreció a Cristo a los hijos perdidos de la casa de Israel, presentándolo cual hijo de David (por Salomón como soberano) y cual hijo de Abraham (a saber, Isaac, el sacrificio).

Marcos escribió para los romanos, un súper poder dominado por sus militares. Enfatiza las virtudes del servicio, la disciplina y la obediencia. Proyecta al Señor como el incansable Siervo de Jehová, el profeta de Dios que vino con una misión.

Lucas presenta a Cristo como el médico-sacerdote que sanaba físicamente a la humanidad afligida para probar su capacidad espiritual. Su perspectiva se extendía al mundo de habla griega con sus ideas de perfección física e intelectual.

Juan, en primera instancia, no visualiza a Jesús como hijo de nadie; su genealogía es con Dios y Él es Dios. Es hacedor del mundo, manifestado en carne para ser adorado como "Señor mío y Dios mío".



Énfasis propio

Mateo comienza con una de las dos genealogías en los Evangelios. Lucas va atrás a Adán pero Mateo hace lo opuesto, siguiendo el linaje hacia delante, pero no a partir de Adán. Él comienza con Abraham. Al dar los credenciales del rey, convoca a siete testigos: La virgen concibe, Isaías. De Belén, Miqueas. De Egipto, Oseas. Raquel llora, Jeremías. Llamado un nazareno, posiblemente Zacarías. Voz en el desierto, Isaías. Y, Luz en las tinieblas.

Mateo habla de lo que el Rey está edificando: la casa, capítulo 7; la Iglesia, capítulo 16; la torre, capítulo 21; el templo, capítulo 26. Los terremotos ponen a prueba la construcción, y hay tres [*sic*] en Mateo pero ninguno en los otros Evangelios.

Marcos, sus lectores romanos en mente, inserta notas explicativas: Olivet estaba cerca de Jerusalén, la pascua se sacrificaba el primer día de los panes sin levadura, etc. Él agrega traducciones griegas para los términos arameos que el Señor usó, como *Talita cumi* en 3.17, 5.41 y *corderita levántate* en 7.31,34, 14.36, 15.22,34. Emplea varias palabras latinas y ofrece notas para interpretar el sentido de palabras oscuras como Beelzebub, Gehenna y Bartimeo.

Lucas, en su registro de genealogía, quiere que sepamos que María era pariente de las hijas de Aarón. Este buen médico incluye el relato por demás íntimo de la concepción y el nacimiento del Señor. Sólo él cita: "Médico, cúrate a ti mismo". En cuanto a la ilustración del camello y el ojo de una aguja, Mateo y Marcos emplean la palabra acostumbrada para *aguja*, pero Lucas escribe de la aguja para cirugía.

Tres veces Lucas señala el lado derecho: él ángel a la derecha del altar, la mano seca del enfermo y el hecho de que fue quitada la oreja derecha de Malco. (Mateo y Lucas narran el incidente como uno esperaría). Obsérvese también la manera cuidadosa en que Lucas trata el 13.11 al 16, la mujer encorvada.

Juan narra siete milagros antes de la cruz, definiéndolas con el término más fuerte de *señales*. Encontramos agua en casi cada capítulo y hay también los hilos de la vida, el amor y la luz.

Omisiones

Marcos no relata una genealogía ni un nacimiento; tampoco habla de la infancia de Cristo. Narra un solo viaje a Jerusalén. Deja afuera el Sermón del Monte, los ayees sobre los fariseos. Cuenta sólo cuatro parábolas.

Juan no relata el nacimiento de Jesús, su bautismo, tentación, transfiguración, institución de la cena del Señor, agonía en el huerto, ni su ascenso al cielo.

No incluye parábolas en su Evangelio (hay un dicho sabio en el capítulo 10), ni habla de leprosos, escribas o endemoniados. (La acusación de ser poseído de demonios va contra Jesús mismo, y siete veces). Jesús no manda a sus discípulos a no divulgar sus hechos portentosos, ni habla en este Evangelio de la muerte que le esperaba en Jerusalén.